

Límites cronológicos: la Edad Media abarca desde el siglo v al xv.

Como época literaria, en la Península Ibérica se extiende desde el siglo x hasta el xv (hasta la publicación de La Celestina).



Contexto
histórico-cultural

Sociedad y
cultura
medieval

La sociedad medieval se articula en torno a tres estamentos: nobleza, clero y pueblo llano.

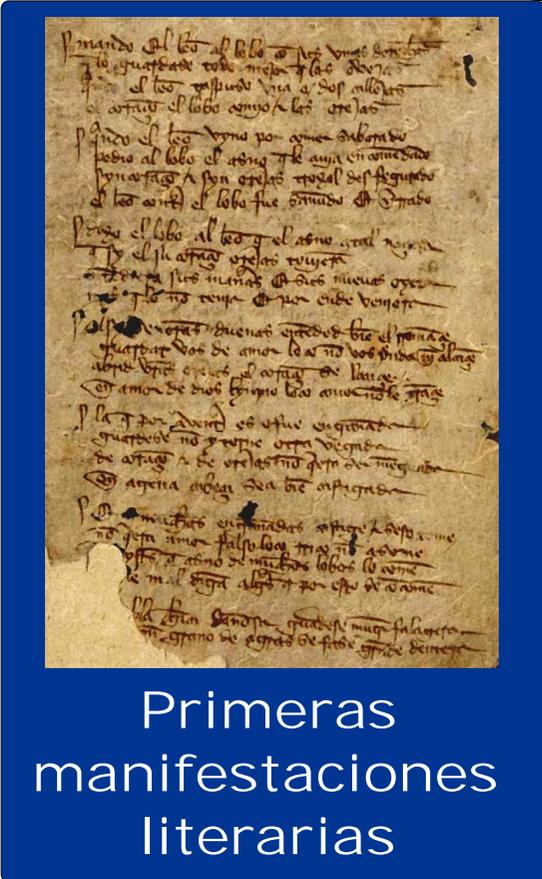
En la Península conviven cristianos, judíos y musulmanes; esta convivencia propicia una gran riqueza cultural y literaria.

La cultura es, principalmente, religiosa y teocéntrica: Dios dirige el universo, el mundo es un lugar de paso y la muerte se concibe como una liberación. Esta concepción de la vida explica el carácter anónimo y moralizador de la literatura medieval.

Los monasterios son los depositarios de la herencia cultural grecolatina y del pensamiento cristiano.

A partir del siglo xiv aparece un fuerte espíritu de diversión que trata sobre la alegría de vivir. Esta transformación desemboca en un cambio de ideales y da origen al Renacimiento.

El arte trata temas morales, la fugacidad del tiempo y la muerte igualadora (que no distingue entre cases sociales).



Primeras manifestaciones literarias

Glosas:

Breves anotaciones en castellano encontradas en los márgenes de textos latinos, cuya función era aclarar el significado de palabras o expresiones latinas de difícil comprensión.

Las más importantes son las de los monasterios de San Millán de la Cogolla (emilianenses) y Santo Domingo de Silos (silenses).

Jarchas y cantigas:

Constituyen diferentes modalidades de una lírica popular común a toda la Península.

Son breves canción cillas de tema amoroso que entona una mujer ante la ausencia del amado y en las que tiene como confidentes a su madre, a sus hermanas o a la naturaleza.

Las jarchas están escritas en lengua mozárabe y las cantigas en gallego- portugués.

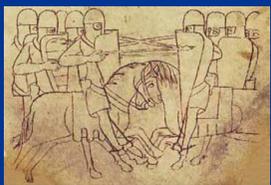
En los siglos xi-xii, se constituye la épica medieval, que trata de ser una continuación de las grandes epopeyas grecolatinas.

Canta las hazañas de los grandes héroes. Es el origen de la novela.

Sus características principales son:

- Carácter anónimo (juglares) y transmisión oral.
- Uso de una métrica irregular.
- Los temas son siempre épicos: ensalzan la figura del héroe.
- Composiciones de carácter realista: el protagonista no es un simple modelo, es un ser creíble.

De los cantares de gesta nacen los romances: poemas formados por una serie indefinida de versos octosílabos con rima asonante en los versos pares, que se caracterizan por su concentración expresiva y emotividad.



El mester de juglaría: oficio de juglares

La obra más representativa de los cantares de gesta es el Cantar de Mío Cid. Los rasgos más significativos de esta obra son:

- Carácter anónimo, el manuscrito que se conserva está firmado por Per Abatt, un copista, en el siglo xiv.
- La métrica es irregular; los versos, de arte mayor, aparecen agrupados en tiradas de distinta extensión y con rima asonante.
- Uso de motivos y fórmulas fijas para describir a los personajes: epítetos épicos.
- Está compuesto por tres cantares:
 - Cantar del destierro (Alfonso VI destierra al Cid).
 - Cantar de las bodas (el Cid casa a sus hijas con los infantes de Cardón).
 - Cantar de la afrenta de Corpes (los infantes humillan a las hijas del Cid, quien pide justicia al rey y la obtiene).
- Los temas centrales son la recuperación del honor perdido y la lucha de religiones durante la Reconquista.
- Los personajes se caracterizan por la profundidad psicológica y el realismo.

La épica medieval tiene, fuera de España, manifestaciones importantes:

- Chanson de Roland (Francia).
- Cantar de los Nibelungos (Alemania).



El mister de clerecía: oficio de clérigos.

Se inicia en el siglo XIII. Sus características son:

Los autores tienen un origen culto y son conocidos:

Gonzalo de Berceo (siglo XIII). Destaca como autor religioso:

Los milagros de Nuestra Señora'
Introducción alegórica. El narrador se presenta al lector como un peregrino. Conjunto de veinticinco milagros realizados por la Virgen en los que se manifiesta la importancia de la devoción a la Madre de Cristo.

Partes:

Obra miscelánea (ejemplos, sátiras, textos alegóricos y paródicos, etc.) de carácter religioso y autobiográfico.

El Libro de Buen Amor.

Se caracteriza por el tono jocoso, la mezcla de lenguaje culto y popular y la ambigüedad de su intención: critica el amor mundano, pero el texto está cargado de erotismo y de alegría por vivir.

Arcipreste de Hita (siglo XIV).

Las colecciones de cuentos medievales más importantes proceden de Oriente: Calila e Dimna, El sendebar, Las mil y una noches. También destaca El Decamerón de Giovanni Boccaccio.

Métrica regular: estrofas de cuatro versos alejandrinos que riman en consonante (cuaderna vía).

Temática religiosa con intención didáctica y moralizadora: transmitir valores cristianos.

Esta poesía se desarrolla en el siglo xv.

Presenta dos variedades: canción lírica y de carácter doctrinal.



La poesía
cortesana

Los autores
más
representativos
son:

Juan de Mena: Laberinto de
Fortuna.

Marqués de Santillana:
Canciones, Decires, Serranillas
(tradición provenzal), Infierno
de los enamorados
(alegórico-dantesca).

Jorge Manrique:
destaca la obra
Coplas a la muerte
de su padre. En
ellas reflexiona
sobre la muerte y
la fugacidad de la
vida y elogia la
figura de su padre.

Es máximo exponente del
pensamiento medieval: desprecio
del mundo y búsqueda de la
salvación eterna.

Manrique habla también de tres
vidas: la terrenal, la de la fama y la
eterna.

La obra poética de la mayor parte de
los autores de este periodo se recoge
en colecciones a las que se dará el
nombre de cancioneros.

Las coplas de pie quebrado o
manriqueñas: sextillas con rima
consonante. Su esquema es: 8a, 8b,
4c, 8a, 8b, 4c.



La literatura medieval

La prosa didáctica

Alfonso X el Sabio (siglo XIII):

gracias a su labor y a la de la Escuela de traductores de Toledo, se tradujeron al castellano obras científicas, filosóficas y literarias grecolatinas, así como de árabes y judíos.

Don Juan Manuel (siglo XIV):

cultivó la prosa docente y moralizadora. Su obra más conocida es El conde Lucanor, conjunto de cuentos que beben de la tradición oriental y que presentan la misma estructura: el conde pide consejo a su criado Patronio, quien se lo da a través de un ejemplo del que el conde ha de sacar su propia moraleja.

La prosa novelesca

Durante el siglo xv se extendió la lectura de libros de caballerías: narraciones de aventuras fantásticas que vive un caballero impulsado por su afán de notoriedad y por el amor a una dama.

Las más importantes son el Amadís de Gaula y el Tirant lo Blanc.

El género más cultivado fue la novela sentimental, de marcada influencia italiana.

Durante la Edad Media, el teatro se encuentra vinculado a las ceremonias litúrgicas y apenas se conservan textos (Auto de los Reyes Magos).

Los temas principales son el ciclo de la Navidad (sobre el nacimiento de Jesús) y el de la Pasión (sobre su muerte).

Las representaciones teatrales tenían lugar en los claustros o pórticos de las iglesias.

Poco a poco, se introdujeron elementos cómicos y profanos, y se empezaron a representar las obras teatrales en las plazas públicas.

Al final de la Edad Media, surgen las cofradías y las compañías teatrales.

De este modo, el teatro comienza a desvincularse de los espacios y temas litúrgicos.

A finales del siglo xv aparece La Celestina, obra literaria de difícil clasificación, escrita de forma dialogada, pero que, debido a su larga extensión, no se representaba.



El teatro

Sus características principales son:

Intención moralizante: el autor, Fernando de Rojas, pretende transmitirnos los peligros del loco amor, de los vicios y la ambición, del amor carnal y humano, pero se recrea en aquello que quiere criticar; prueba de ello son los innumerables episodios eróticos, que aproximan esta obra al movimiento literario posterior: el Renacimiento.

La obra y su intención suponen el fin del pensamiento medieval y el comienzo de una nueva mentalidad: el mundo del Renacimiento y el antropocentrismo.

La profundidad psicológica de los personajes (Celestina, Calixto, Melibea...).

La mezcla de lenguaje culto y popular que refleja la convivencia de dos mundos distintos (noble y plebeyo).